

Piotr Sorbet

(Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej w Lublinie)

EN TORNO AL TRATAMIENTO LEXICOGRÁFICO DE LOS VESREÍSMOS

Resumen: El vesre es un fenómeno lingüístico relativamente poco estudiado. Sus descripciones en las fuentes lexicográficas resultan contradictorias, incompletas, o incluso imprecisas en lo referente a su definición. Además, es identificado, en muchas ocasiones, con el español argentino. Simultáneamente, su vitalidad en otras zonas de América Latina parece ser un hecho que se debería examinar con más atención. Por estas razones, en la primera parte intentamos resumir las premisas y la terminología (vesreísmo, voz vesreable, vesreamiento) expuestas en otras contribuciones que, a nuestro parecer, resultan imprescindibles para su descripción. Para este fin nos basamos en el material vinculado a la variante argentina. En la segunda parte describimos concisamente el vesre existente en algunas regiones hispanoamericanas, eligiendo tres países diferentes, a saber, Costa Rica, Colombia y Panamá; nos apoyamos en numerosas fuentes, sobre todo lexicográficas, que, como vamos a demostrar, suministran informaciones fuertemente fragmentarias. Procuramos, entonces, examinar la práctica lexicográfica relacionada con las palabras creadas en el marco del vesre. Sin embargo, en vista del carácter de esta contribución, nos ocupamos solo de algunos vocablos y sus respectivas entradas en las diversas obras que hemos reunido para realizar este estudio. En la tercera y última parte, trazamos las posibles nuevas vías de investigación del vesre sin limitarnos a la variante argentina: adoptamos una perspectiva más amplia al considerar también otras variantes del español.

Palabras clave: vesre, vesreísmo, lunfardo, parlache, argot

Title: Around the Lexicographical Treatment of Vesreisms

Abstract: The *vesre* is a linguistic phenomenon which has been relatively little studied. Its descriptions in lexicographical sources seem to be contradictory, incomplete, or even inaccurate as regards its definition. Furthermore, it is associated predominantly with the Spanish of Argentina. At the same time, its vitality in other parts of Latin America seems to be a fact that should be examined more closely. For these reasons, in the first part of this paper we attempt to summarize briefly the premises and terminology (*vesreísmo*, *voz vesreable*, *vesreamiento*) presented in other contributions that, in our view, are essential to its description. This part of the paper is based on the material concerning the Argentinian variant of the Spanish language. In the second part, we describe concisely the existing *vesre* in some regions of Hispanic America by choosing three different Latin American countries (Costa Rica, Colombia, Panama) based on numerous sources, especially lexicographical, which, as we will demonstrate, provide highly fragmentary information. We seek, then, to study the lexicographical practice relative to the words created in the *vesre*. However, given the nature of this contribution, we analyse only some words and their respective entries in the various works that we have used for this study.

In the third and the last part, we trace the possible new avenues of research of *vesre* without limiting us to Argentinian variant of the Spanish language but taking a broader perspective, that is, also taking into account other variants of Spanish.

Key words: vesre, vesreism, lunfardo, parlache, argot

INTRODUCCIÓN

El *vesre* es un fenómeno lingüístico cuyo repertorio léxico, en el marco del español de Argentina, se inscribe tradicionalmente, en gran medida, en el lunfardo. Este último, sin la menor duda, nutría considerablemente el vocabulario argentino mediante las letras del tango en las que los tangueros salpicaban lunfardismos, entre los cuales había numerosos, entre otros, italianismos, galicismos, occitanismos, anglicismos, galleguismos, lusismos o vesreísmos (Sorbet 2014: 114). Estos últimos llegaban a aparecer incluso en los títulos de los tangos o poemas lunfardos: *Qué sapa señor?* “Qué pasa señor?” de Enrique Santos Discépolo, *Feca con chele* “Café con leche” de Iván Díez, *Gomía* “Amigo” de José María Otero o *Yeca de rioba* “Calle de barrio” y *Troesma* “Maestro” de Tino Díez (Sorbet 2014: 114), etc. Sin embargo, tengamos presente que en español los fenómenos que se pueden comparar hasta cierto punto con el vesre son mucho más antiguos. En efecto, se remontan por lo menos hasta la época de Juan Hidalgo (1614-1685) cuando se utilizaban las formas: *greno* (← *negro*) “negro, esclavo”, *grito* (← *trigo*) “trigo”, *lepar* (← *pelar*) “robar” o *toba* (← *bato*) “bota” (DGer), etc. En *Pagar y no pagar*, un paso de Lope de Rueda, en una conversación entre Brezano, Cevadon y Samadel este último dice “Yuta drame á roquido dotos los durbeles” (Rueda 1567), lo que significa transliterando “Tuya madre ha corrido todos los burdeles”. Por un lado, la existencia de estas formaciones y, por otro, los testimonios en el marco del vesre, prueban que estamos ante un mecanismo de creación léxica (cf. Sorbet 2015 e *infra*) que tiene raíces aquende y allende del Océano Atlántico pero, según señala Kany (1962: 30), dependiendo de la región y la época, recibe otras denominaciones: habla revesada, revesina, vesrre, palabras invertidas, etc.

En este estudio, en el contexto hispanoamericano, pretendemos llevar a cabo un análisis de tipo lexicográfico, cuyo enfoque se centre en aspectos vinculados a la descripción de las palabras creadas en el marco del vesre. Para ello, hemos reunido una serie de diccionarios de varios países hispanoamericanos: *DIEA*, *DEAr*, *DECo*, *DECu*, *DA-DAA*, *DEPe*, *DEUMx*, *DEPa*, *DASJ*, *DELOC*, *NDLJG*, *DUECh*, *DCol*; así como algunos artículos y trabajos de carácter lingüístico que se enumeran en la bibliografía final de esta investigación.

1. OBSERVACIONES GENERALES

Para poder realizar un trabajo acerca del vesre es imprescindible definirlo adecuadamente. Para ello, nos permitimos resumir concisamente las observaciones que ya hemos hecho en otras contribuciones (cf. Sorbet 2014, s.f.).

Según la fuente lexicográfica que se consulte, el vesre se define como: “manera (modo) de hablar” (DIEA: s. v., NDLJG: s. v., DCol: s. v.), “recurso estilístico” (DEAr: s. v.) o “mecanismo de formación de palabras” (DADAA: s. v.). En otras ocasiones, en vez de definirlo, las fuentes describen en qué consiste dicho fenómeno indicando que es una “alteración del orden de las sílabas de las palabras, o de sus componentes vocálicos o consonánticos” (DASJ: s. v.) o “metátesis silábica, consistente por lo general en la inversión del orden de las sílabas de una palabra” (DELOC: s. v.). Sin embargo, estamos convencidos de que el vesre no se debería confundir con el fenómeno de la metátesis. En efecto, en esta última, lo que cambia de posición, en la mayoría de las veces, es uno o dos sonidos simples que, generalmente, son las consonantes líquidas: /r/ y /l/ (Lathrop 1992: 136; Torrens Álvarez 2007: 32). A modo de ejemplo podemos indicar los siguientes ejemplos:

Metátesis simple	Metátesis recíproca
lat. <i>crepāre</i> > es. <i>quebrar</i>	lat. <i>animalia</i> > es. <i>alimaña</i>
lat. <i>integrāre</i> > es. <i>entregar</i>	lat. <i>miraculu</i> > es. <i>milagro</i>
lat. <i>maturicāre</i> > es. <i>Madrugar</i>	lat. <i>parabola</i> > es. <i>palabra</i>

Fig. 1 Tipos de metátesis.

En el vesre el reordenamiento no afecta solo a los sonidos simples sino también a las sílabas enteras, es decir, concierne al orden silábico de las palabras (Sorbet 2014: 124). Además, las palabras en el marco del vesre pueden experimentar también cambios de otros tipos:

- supresión de letras: *hotel* → *telo*, *hermano* → *noerma*, *hijo* → *jói*;
- sustitución de unas letras por otras conforme a las reglas ortográficas de la lengua española: *hombre* → *breón*;
- sustitución de unas letras y/o sonidos por otros, por ejemplo, en numerosas formas vésricas las *zetas* se reemplazan por *eses* (*cabeza* → *sabeca*, *pedazo* → *sodape*) y no en pocas ocasiones la *ll* se reemplaza por *y*: *conventillo* → *yotivenco*, *billetes* → *teyebis*, *apolillar* → *yolipar*;
- en otras ocasiones los cambios son todavía más complejos, v. gr.: *milico* tras la inversión silábica, experimentar la epéntesis y el cambio de la vocal final, deviene *colimba*.

Por lo tanto, estamos convencidos de que en el vesre se trata más bien de un reordenamiento de los elementos que constituyen la forma de alguna palabra (letras, sílabas, sonidos, etc.). Además, opinamos que no podemos tratarlo solo como un recurso estilístico, aunque reconocemos que en ciertas ocasiones puede desempeñar esta función. Tampoco es una manera (modo) de hablar, ya que, no en pocas ocasiones, se trata más bien de formaciones intercaladas en el discurso.

Puesto que una descripción lingüística debería ser lo más precisa posible, creemos imprescindible la introducción de ciertos términos a fin de describir adecuadamente el vesre. En efecto, volvemos a plantear la acuñación de los términos *voz vesreable*, *vesreamiento* y *vesreísmo*.

Según nuestro punto de vista, la *voz vesreable* es cada palabra susceptible de ser vesreada. El *vesreamiento* es el proceso mediante el cual se forma una *voz vesreada* (*vésrca*), es decir, un *vesreísmo*. La relación entre estos términos podemos ilustrarla en un esquema de la siguiente manera:

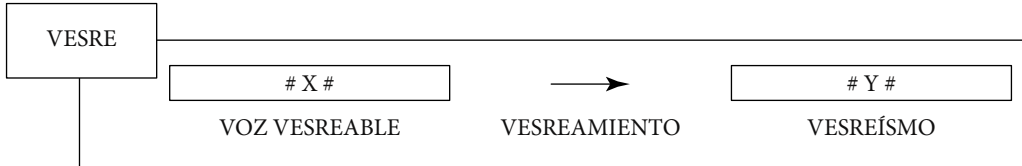


Fig. 2 Esquema general del vesreamiento.

Amén de ello, tenemos que notar que el reordenamiento (el vesreamiento) se realiza, partiendo desde una voz vesreable trisilábica, en la mayoría de los casos, conforme a una de las siguientes fórmulas básicas:

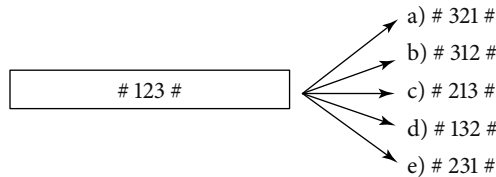


Fig. 3 Fórmulas básicas del vesreamiento.

Valgan los siguientes vesreísmos:

- (a) *barato* {ba-ra-to} → *toraba*, *bigote* {bi-go-te} → *tegobi*;
- (b) *corbata* {cor-ba-ta} → *tacorba*, *esquina* {es-qui-na} → *naesqui*;
- (c) *trabajo* {tra-ba-jo} → *batrajo*, *comedor* {co-me-dor} → *mecodor*;
- (d) *debute* {de-te-bu} → *detebu*, *adentro* {a-den-tro} → *atrodén*;
- (e) *patrona* {pa-tro-na} → *tronapa*, *cagador* {ca-ga-dor} → *gadorca*.

En cuanto a los bisilábicos enumeremos: *banco* {ban-co} → *cobán*, *café* {ca-fé} → *feca*, *camión* {ca-mión} → *mionca*, *pelo* {pe-lo} → *lope*, *tango* {tan-go} → *gotán*, *bulto* {bul-to} → *tobul*, etc.

Las voces vesreables de cuatro sílabas son, desde luego, mucho menos abundantes y parecen más irregulares: *calzoncillos* → *zolcillonca(s)*, *compañero* → *ñoricompa*, *conventillo* → *yotivenco*, *vigilante* → *telangive*, *uruguayo* → *yorugua*.

Observemos que, una vez creado un vesreísmo, este puede experimentar posteriores cambios y modificaciones tanto a nivel formal (*aféresis*, *epéntesis*, *paragoge*) como a ni-

vel semántico. Asimismo, puede convertirse en base para la creación de *diminutivos*, *augmentativos* o *derivados*, o bien puede llegar a formar parte de diversos fraseologismos: *garrón* → *ronga* → *ir de ronga* “referido a una fiesta o espectáculo, concurrir gratuitamente”, *frente* → *tefrén* → *ir de tefrén* “responsabilizarse”, *pagar* → *garpar* → *garpar a la americana* “pagar entre varios en forma proporcional”, *fe* → *efe* → *tener efe* “sentirse capaz o confiado en la propia valía” (DFHA: s. v. *ir de ronga*, *ir de tefrén*, *garpar la americana*, *tener efe*), etc. De ahí que opinemos que el *vesre* es un mecanismo de creación léxica que estriba en el reordenamiento (vesreamiento) de los elementos que constituyen la forma de la palabra (voz vesreable). No obstante, al parecer este mecanismo no es solamente argentino ya que otros fenómenos de este tipo, en cierta medida parecidos, existen en diferentes zonas de Hispanoamérica. A continuación vamos a ocuparnos de estos fenómenos, sacando los datos de los diccionarios. Recalcamos que no se tratará de una descripción pormenorizada sino global, cuyo fin será demostrar la existencia de dichos fenómenos en otras regiones de América Latina y realizar algunas observaciones lexicográficas que tampoco pretenden ser exhaustivas.

2. PANORAMA DEL VESRE EN HISPANOAMÉRICA

Las zonas de las que vamos a hablar no son las únicas donde es posible encontrar fenómenos que pueden ser comparados con el *vesre*. Por economía de espacio de esta contribución nos vemos obligados a limitarnos a una descripción relativamente somera de cuatro zonas en tres países latinoamericanos elegidos arbitrariamente. Presentados por orden alfabético son: Colombia, Costa Rica y Panamá.

2.1. Colombia

Una de las zonas donde existe un fenómeno fuertemente similar al del *vesre* argentino es la localidad colombiana de Medellín. Como es sabido, en esta ciudad existe el *parlache*, sociolecto que reúne una serie de mecanismos de creación léxica que los hablantes han inferido de la lengua estándar, y a su vez corresponden a procesos típicos de las variedades argóticas (Castañeda Naranjo 2005b: 249)¹. Siguiendo este esquema, entre los mecanismos de creación léxica se pueden indicar la adición (sufijación, prefijación, interfijación), la modificación (repetición), la sustracción y la combinación y entre los mecanismos que son prototípicos para los argots destaca *el vesre* (Castañeda Naranjo 2005b: 250). Este es un procedimiento recurrente en los lenguajes marginales y populares. Como observa Castañeda Naranjo (2005b: 269), es bastante probable que su uso en la cultura popular de Medellín sea tan frecuente debido a la inestimable influencia del tango en el que, como se ha dicho arriba, aparecen numerosos vesreísmos. Recordemos que Carlos Gardel falleció en un accidente aéreo justamente en Medellín. Debemos tener presente que

¹ No hay que olvidar que numerosos vocablos provenientes del parlache “han pasado a ser de uso general en el habla tanto de Medellín como del resto del país” (Vila Rubio y Castañeda Naranjo, 2006: 122).

en el parlache existen numerosas palabras que proceden del lunfardo, es más, según ciertas investigaciones, superan incluso cuantitativamente a los anglicismos parlacheros (Castañeda Naranjo 2005a: 219). Esto significa que el aporte argentino en lo referente al léxico medellinense es importante, aunque maticemos que ciertos lunfardismos parlacheros no siempre coinciden en el plano semántico con los lunfardismos de Argentina.

Por lo que respecta a las formas vétricas en el parlache Castañeda Naranjo enumera: *bezaca* (← *cabeza*), *bochim* (← *chimbo*), *chaborro* (← *borracho*), *cheno* (← *noche*), *cochosan* (← *sancocho*), *fercho* (← *chofer*), *fonotele* (← *teléfono*), *grone* (← *negro*), *jermu* (← *mujer*), *lleca* (← *calle*), *llopo* (← *pollo*), *lorca* (← *calor*), *minga* (← *gamín*), *mirdor* (← *dormir*), *misaca* (← *camisa*), *mogra* (← *gramo*), *nepe* (← *pene*), *ofri* (← *frío*), *rocaco* (← *cacorro*), *tabogo* (← *Bogotá*), *taguan* (← *aguanta*), *tebille* (← *billete*), *trocen* (← *centro*), *vongüe* (← *güevón*) (2005a: 123-124). A raíz de estos ejemplos y con base en las informaciones que nos suministran los diccionarios consultados, podemos sacar algunas conclusiones:

- a) La descripción lexicográfica de estas voces, por lo menos en el *DECo* y el *DADAA* parece incompleta. Fijémonos en que de las formas que hemos transcrito el *DECo* registra solo el vocablo *misaca*.

misaca.

fE-jerga del Prenda de vestir, generalm. de tela ligera, para la parte superior del cuerpo. Lleva mangas y cuello y se abotona por la parte delantera [*E, Col* +: *camisa*].

El *DADAA* recoge *fercho*, *grone*, *lleca*, *llopo*, *misaca*, *nepe* y *ofri*, pero la única palabra a la que confiere marca de colombianismo es precisamente *misaca*, indicando, además, que se ha creado por metátesis.

misaca. (Metát. de *camisa*).

I. I. f. Co. juv; Bo, delinc. *Camisa*. pop.

En las entradas *fercho*, *grone*, *lleca*, *llopo* y *nepe* se apunta una inversión silábica para su origen, y en *ofri* que la forma procede “de frío”, sin dar más explicaciones relativas a su procedencia.

- b) Una voz vesreable puede experimentar el vesreamiento según fórmulas diferentes, dependiendo de si se trata del vesre porteño o parlachero. Por ejemplo, *cabeza*, *camisa* (voces vesreables) devienen *zabeca*, *samica* en el lunfardo, es decir, se transforman según la fórmula *a* de la Fig. 3 (*supra*), en cambio, en el parlache, sus correspondientes son *bezaca* y *misaca*, lo que quiere decir que se convierten de acuerdo con la fórmula *e* de la Fig. 3 (*supra*).
- c) Al igual que el vesre porteño (*Japón* → *ponja*, *Pedro* → *Drope*), el vesre parlachero no se limita solo a los nombres comunes, sino que también afecta a los nombres propios: *Bogotá* → *tabogo*.
- d) En parlache las palabras que se vesrean son bisílabas (*noche* → *cheno*), trisílabas (*billete* → *tebille*) o polisílabas (*teléfono* → *fonotele*) (*cf.* Sorbet s.f.).
- e) Hay vesreísmos que experimentan cambios fonéticos y ortográficos irregulares: *borracho* → *chaborro* “embriagado” (**chorrabo*).

- f) Las voces vesreables oxítonas tras vesrearse pasan a ser paroxítonas: *gamín* → *minga*, *Bogotá* → *tabogo*, *güevón* → *vongüe*.
- g) Igual que en el vesre porteño, *fémína* → *manife*, *músico* → *cosimu* (Sorbet 2014: 129), los vesreísmos parocheros paroxítonos tras el vesreamiento se convierten en paroxítonos: *teléfono* → *fonotele*.
- h) En el vesreamiento algunas formas sufren truncamientos: *aguanta* → *taguan* (**taguana*).

En cuanto a las demás zonas colombianas, no hay que olvidar el caló bogotano. En efecto, por lo menos en la primera mitad del siglo XX, los maleantes, y en particular los pequeños rateros, utilizaban ciertos métodos crípticos para comunicarse a fin de avisar la presencia de la autoridad o hacer referencia a otros detalles vinculados a sus actos ilícitos (Wagner 1950: 182-183). Destacaba el uso de ciertas fórmulas jerigonzas el habla revesada, es decir, el *vesre*. Aquella jerigonza consistía en agregar alguna terminación al final de cada sílaba, por ejemplo, *policía*, *soldado* devenían *podedelifedeciafede* y *sol-fododafododofodo* (Wagner 1950: 182-183). Por tanto, era parecido al *javanais* y al *loucherbème* franceses (Vendryes 1921: 299-300), aunque en menor medida a este último. Por su parte, el *vesre* comprendía vocablos cuyas formas provenían, en numerosas ocasiones, de la inversión silábica igual a la fórmula *a* de la Fig. 3 (*supra*): *cialipo* ← *policía*, *dodasol* ← *soldado*, *vetitecde* ← *detective*, *tanpica* ← *capitán*. Asimismo, es interesante apuntar que en el vesre bogotano se emplean, como en Medellín, numerosos lunfardismos, por ejemplo, *bacán*, *balurdo*, *brillo*, etc. (cf. Wagner 1950).

Además de los vesreísmos que ya hemos enumerado, existen todavía otros que figuran, por ejemplo, en el *DECo*. En efecto, en esta fuente lexicográfica hemos anotado el vesreísmo *tombo* (← *botón*) “policía” que comparte el significado del lunfardismo argentino. Fijémonos en que este vocablo también lo recoge el *DADAA* y, aunque sin indicar su origen, le confiere las marcas de costarriqueñismo, colombianismo, venezolanismo, bolivianismo, uruguayismo y ecuatorianismo; aunque en este último caso con el significado de “policía de tránsito”. Observemos que en el *DADAA* se cataloga también la siguiente entrada:

tombo, -a.

I. l. m. y f. Pe. Miembro del cuerpo de la policía. pop.

Por lo tanto, la variación del género es, según el *DADAA*, un peruanismo. Este dato viene confirmado en el *DEPe* en el que figura la siguiente entrada:

Tombo. En la lengua popular y familiar del Perú y de algunos otros países de América *tombo* designa despectivamente al policía y, en principio, al uniformado; últimamente se usa también el femenino *tomba*. *Tombo* es un producto de la inversión silábica de *botón*, por alusión a los muchos y brillantes botones metálicos que antes adornaban los uniformes de los policías. De *tombo* deriva el colectivo *tombería*, aplicado a su conjunto. La inversión silábica es un recurso favorito del lenguaje popular, y más aún del críptico lenguaje de la delincuencia.

Veamos que en el *DADAA* no se suministra ninguna información etimológica sobre *tombería* indicando solamente que es un sinónimo de *tomba*. Esta última palabra en la misma fuente se registra de la siguiente manera:

tomba.

1. f. CR, Co. Policía, cuerpo encargado de velar por el mantenimiento del orden público y la seguridad de los ciudadanos. delinc. ♦ *tombería*.

A raíz de las entradas que acabamos de transcribir *supra* podemos constatar que:

- a) A base del vesreísmo *tombo* se ha forjado el derivado *tombería*. Podemos suponer que este último nombre, siendo un sustantivo colectivo, se ha creado por analogía al nombre *policía*.
- b) El equivalente del peruanismo *tombería* es en Costa Rica y Colombia, según el DADAA, *tomba*.

2.2. Costa Rica

Antes de empezar la presentación de las formas vétricas en el español costarricense, tenemos que recalcar que nuestras observaciones se basan, ante todo, en la tesis doctoral presentada en el año 2010 por Gabriela Ríos González *Características del lenguaje de los jóvenes costarricenses desde la disponibilidad léxica*. Cabe destacar, como afirma su autora (Ríos Gonzáles 2010 I: 7), hasta su publicación prácticamente no existían los trabajos sobre lenguaje de los jóvenes costarricenses. Por otro lado, reconocemos que el léxico de los jóvenes es siempre un material muy cambiante e innovador y compartimos la opinión de Zimmermann, cuando señala que “en el lenguaje juvenil [...] se trata de una cultura idiomática que está mucho menos caracterizada por intervenciones normativas de agencias oficiales, como Academias o agencias educativas” (2002: 140). Tanto por su dinamismo como por estar menos sujeto a intervenciones normativas, los resultados de su análisis pueden ser de gran utilidad.

En efecto, en el segundo tomo de la tesis doctoral de Ríos González, que tiene un carácter de diccionario de disponibilidad, podemos encontrar un cierto número de palabras cuyas formas se han forjado mediante el vesreamiento. Algunas de ellas son las siguientes: *chapi* ← *picha*, *chobi* ← *bicho*, *deon* ← *donde*, *mache* ← *chema* “camisa”, *mapri* ← *prima*, *mopri* ← *primo*, *nepe* ← *pene*, *tacuen* ← *cuenta*, *gaven* ← *venga*, *tafies* ← *fiesta*, *tapu* ← *puta*, *tocuan* ← *cuanto*, *zagaven* ← *venganza*. Asimismo, los vesreísmos se registran en algunos vocativos y preguntas: ¿*qué care chapi?* (← *picha*), ¿*qué mapri?* (← *prima*), ¿*qué mopri?* (← *primo*), ¿*qué tacuen?* (← *cuenta?*), etc. En ciertas ocasiones los vesreísmos forman parte de una palabra compuesta, por ejemplo, *carechapi* (por *cara de chapi* ← *picha*). De ahí que sea imprescindible recalcar lo siguiente:

- a) En ciertas ocasiones las palabras vesreadas experimentan cambios posteriores, por ejemplo, *primo* o *prima* devienen *mopri* o *mapri* respectivamente. Después este vocablo puede apocarse dando origen a *mop* (¿*qué mop?*) cuyo plural es *mops*.
- b) Analizando el vesreísmo *mopri* y su equivalente femenino *mapri*, es interesante ver que la variación del género no se hace mediante las desinencias sino mediante la raíz de la palabra, lo que es poco común en la morfología española².

² De manera semejante, en las formas lunfardas *jovie/javie*, creadas en el vesre porteño, la variación del género no se hace mediante el sufijo, sino mediante los segmentos *jo-/ja-* (Sorbet 2014: 131).

c) Ciertos vesreísmos costarricenses no se registran en los diccionarios lunfardescos (*DELOC*, *NDLJG*), por ejemplo, *mapri*, *chapi*, *tacuen*, *mache*, *nepe*, *tafies*, lo que obviamente todavía no demuestra que no sean lunfardismos, no obstante quizá dice relación con que hoy en día se usan con menos frecuencia en Argentina.

Entre los vocablos que acabamos de enumerar en el *DADAA* solo se recoge *chobi* y *nepe*. El primero, aparece sin información etimológica. Además, el diccionario le confiere exclusivamente la marca de nicaragüensismo. En cuanto al segundo, este aparece como un vocablo utilizado solo en Nicaragua y Chile, omitiendo, entonces, en las dos entradas Costa Rica.

chobi.

I. 1. m. Ni. juv. Vulva. vulg.

nepe.

II. (Metát. de pene).

m. Ni, Ch. juv. Pene. euf; pop.

d) Veamos que la misma fuente lexicográfica indica como costarriqueñismo un vocablo que no se registra en la tesis doctoral de Castañeda Naranjo, es decir, *tomba* (cf. *supra*).

El uso de los vesreísmos costarricenses, no parecen tener solo la finalidad de eufemismos, es decir, de atenuar (ej. *chapi*, *tapu*), ya que la mayor parte de ellos no provienen de voces tabúes. Por ello, no se debe descartar la posibilidad de que a veces los vesreísmos tengan la función críptica o identificadora de la generación.

2.3. Panamá

Como observó Kany, un procedimiento similar al *vesre* existe también en Panamá. Sin embargo, aunque comparte ciertas características con el *vesre*, aparentemente la *revesina panameña* presenta también algunas diferencias (1962: 30). En efecto, según el *DADAA*, la *revesina* es una “forma de hablar que consiste en cambiar el orden de las sílabas de las palabras” (s. v. *revesina*). Por otro lado, según el *DEPa*, la *revesina* es una “forma juguetona de hablar en clave, que consiste en cambiar el orden de las sílabas de las palabras o introducir sílabas extra” (s. v. *revesina*). La *revesina panameña*, pues, estaría constituida por los vesreísmos, y formas que se asemejan a la jerigonza. Esta jerigonza consistiría, *grosso modo*, en añadir alguna terminación al final cada sílaba –que en este caso debe empezar por *p*, lo que se puede comparar hasta cierto punto con las fórmulas jerigonzas de Colombia– (cf. *supra*). De este modo, en la *revesina* las voces pueden transformarse de dos maneras diferentes. En este sentido *llasi*, *cava* y *same* proceden respectivamente de *silla*, *vaca*, *mesa* y este último sustantivo también puede devenir *mepesapa*. De manera análoga, la frase *Yo no sé* se transforma en *yoponoposepe* (Aguilera 1947: 251). Otros ejemplos de los vesreísmos en Panamá son: ¿qué sopá? ← ¿qué pasó?, *primo* → *mopri*, *pelao* → *laope*, etc. Este último vocablo, aunque no aparece en el *DEPa*, se recoge en el *DADAA* donde se le confiere exclusivamente la marca de panameñismo:

laope (De pelao, por inversión silábica).

I. 1. m-f. Pa. juv. Persona joven, muchacho. pop ^ fest.

En la misma fuente lexicográfica se indica, entre otros, el panameñismo *zabeca* (← *cabeza*) no registrado en el *DEPa*. Observemos que el *DADAA* tampoco recoge la forma *mopri* que se utiliza también, por ejemplo en Costa Rica (véase *supra*).

Ahora bien, fijémonos en que, en el marco del español panameño no se ha de confundir el *vesre* con algunos aspectos del *congo*, es decir:

Manifestación cultural de origen afrocolonial que agrupa a los descendientes de los cimarrones alrededor de un rey y una reina congos para representar y cantar sus hechos, decir sus asuntos cambiando el orden de los sonidos silábicos o acortando las palabras mientras bailan con sensualidad al son del tambor. (*DEPa*: s. v. *revesina*, subrayado nuestro)

Por supuesto, las transformaciones que experimentan los vocablos conforme al *congo* no son idénticas a las que se pueden observar en el *vesre*. Además la inversión semántica, que es típica del *congo* (*vivi* [vivo] “muerto”, *cementedio* [cementerio] “iglesia”, *diabria* [Diablo] “Dios”), no constituye un factor fundamental del *vesre*. Esta inversión, así como la costumbre de ponerse la ropa al revés (con el interior hacia fuera), como observa Lipski, se han convertido metafóricamente en el habla “al revés” en el lenguaje *congo* (Lipski, en línea: 7; Lipski 1986: 61-62). Según nuestra perspectiva, el *vesre* y el *congo* son dos fenómenos autónomos³.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIONES FUTURAS

En esta contribución hemos ilustrado que el *vesre* es un mecanismo de creación léxica. No es un fenómeno que se limita solo a la zona porteña o al español de Argentina. Su existencia en otros países hispanoamericanos, como Colombia, Costa Rica y Panamá, ha quedado demostrada. El análisis somero de las fuentes lexicográficas nos permite afirmar que los *vesreísmos* merecen más atención por parte de los lexicógrafos.

Sería digno de interés tanto investigar más a fondo los *vesreísmos* de los países de los que nos hemos ocupado en este trabajo, como examinar otras variantes del español americano. Incluso las marcas diatópicas que se suministran en las entradas del *DADAA* apuntan a la existencia de formas *vétricas* en otros países de América Latina. Sirvan de ejemplo: en Bolivia *dorima* (← *marido*), *fercho* (← *chofer*), *llopo* (← *pollo*), *misaca* (← *camisa*), *zabeca* (← *cabeza*); en Chile *dorima* (← *marido*), *grone* (← *negro*), *jedi* (← *dije*), *nepe* (← *pene*), *zabeca* (← *cabeza*); en Honduras *lleca* (← *calle*), *sopermi* (← *permiso*), *vovi* (← *vivo*); en Perú *dorima* (← *marido*), *fercho* (← *chofer*), *grone* (← *negro*), *lleca* (← *calle*), *pelpa* (← *papel*), *tombo* (← *botón*); en Venezuela *tombo* (← *botón*) y otras más.

³ Es interesante recordar que en el lunfardo hay ciertas voces cuyos significados se han formado mediante la antifrisis: *ciega* “linterna pequeña, cuya luz muy débil puede ocultarse o disimularse con facilidad”, *kolynos* “desdentado” que procede de la lexicalización de la marca de fábrica de la pasta dentífrica *Kolynos* (DELOC).

Opinamos que es necesario analizar con mayor detalle a) cuáles son las diferencias en los significados entre las voces vesreables y los vesreísmos, por ejemplo, *hotel* → *telo* “hotel destinado a citas de amantes” (*NDLJG, DELOC*; cf. también Sorbet s.f.); b) cuáles son las discrepancias a nivel semántico que se pueden percibir entre los vesreísmos existentes en los distintos países hispanohablantes. A título de ejemplo, veamos tres entradas extraídas del *DADAA*:

grone. (De negro, por inversión silábica).

- I. 1. adj/sust. Pe, Bo, Ch, Ur. Referido a persona o cosa, negra. pop + cult → espon.
2. sust/adj. Pe. Miembro o simpatizante del equipo de fútbol Alianza Lima. pop + cult → espon.
3. adj/sust. Pe. Relativo al club de fútbol Alianza Lima. pop + cult → espon.

tombo.

- I. 1. m. CR, Co, Ve, Bo, Ur. Miembro del cuerpo de la policía. pop. ♦ sapo.
2. Ec:O. Policía de tránsito, en especial el de la Comisión de Tránsito del Guayas, que usa casco. pop ^ desp.

zabeca. (De cabeza).

- I. 1. f. Pa, Bo, Ar; Ch, pop; Ur, p.u. Cabeza de una persona. pop + cult → espon ^ fest.
2. Ar; Ch, pop. Inteligencia de una persona. pop + cult → espon ^ fest.

Otro aspecto que se podría estudiar es la productividad, con base en los vesreísmos, de diversos derivados (*batidor* → *ortiba* → *ortibar*, *ortibarse*, *ortibón*; *butón* → *tombo* → *tombería*; *farra* → *rafa* → *rafista*; *pagar* → *garpar* → *garpador*; *primo* → *mopri* → *mop*) así como la posibilidad que muestran de aparecer como el núcleo de algún fraseologismo; p. ej.: *billetes* → *teyebis*: *estar lleno de teyebis* “ser muy rico”, *cana* → *naca*: *estar en naca* “hallarse preso”, *gente* → *tegen*: *tener tegen en la azotea* “estar demente”, *pagar* → *garpar*: *garpar a la americana* “pagar entre varios en forma proporcional” (cf. *DADAA, DEPe, DFHA, DELOC, NDLJG*), etc.

Igualmente, creemos que sería oportuno analizar profundamente las diversas jergas y sociolectos existentes en los países hispanohablantes a fin de averiguar la presencia de formas vétricas en su inventario. En efecto, al parecer, no en pocas ocasiones, los vesreísmos forman parte de estos tipos de lenguajes. Enumeremos, por ejemplo, el parlache bogotano (cf. *supra*), el caliche mexicano (*DEUMx*), el coa chileno (*DUECh*) o la jeringa peruana. En esta última podemos indicar, entre otras, las siguientes voces: *dorima* (← *marido*), *fercho* (← *chofer*), *garpar* (← *pagar*), *grone* (← *negro*), *jedi* (← *dije*), *jerma* (← *mujer*), *merco* (← *comer*), *merfi* (← *firme*), *mionca* (← *camión*), *ñoba* (← *baño*), *ñorse* (← *señor*), *pelpa* (← *papel*), *tombo* (← *botón*), *yapla* (← *playa*) y otras más (*DJP*).

Finalmente, como ya hemos demostrado en este trabajo y en la contribución anterior (Sorbet s.f.), creemos que todos los datos que nos suministran las fuentes lexicográficas acerca de los vesreísmos deberían ser tratadas con mucha precaución, dentro de ello, en lo referente a las marcas diatópicas, y deberían ser contrastadas constantemente.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA PATIÑO, Luisita (1947) *El panameño visto a través de su lenguaje*. Panamá, Ferguson & Ferguson.
- CASTAÑEDA NARANJO, Luz Stella (2005a) *Caracterización lexicológica y lexicográfica del parlache para la elaboración de un diccionario*. Tesis doctoral dirigida por María Nieves Vila Rubio. Universitat de Lleida.
- (2005b) “Procedimientos morfológicos en la creación y transformación léxica del parlache”. *Ikala, revista de lenguaje y cultura*. 10: 245-277.
- KANY, Charles (1962) *Semántica hispanoamericana*. Madrid, Aguilar.
- LATHROP, Thomas (1992) *Curso de gramática histórica española*. Barcelona, Ariel.
- LIPSKI, John [en línea]. “El perfil de Panamá en el entorno de los contactos lingüísticos afrohispanicos”. 1-27. <http://www.personal.psu.edu/jml34/afropan.pdf>. [29.06.2015].
- (1986) “El lenguaje de los negros congos de Panamá: estudio lingüístico”. *Lexis*. 10(1): 153-76.
- RÍOS GONZÁLEZ, Gabriela (2010) *Características del lenguaje de los jóvenes costarricenses desde la disponibilidad léxica*. 2 vols. Tesis doctoral dirigida por Carmen Fernández Juncal. Universidad de Salamanca.
- RUEDA, Lope de (1981 [1567]) *Pagar y no pagar*. En *Pasos*. Ed. de Fernando González Ollé y Vicente Tusón. Madrid, Cátedra.
- SORBET, Piotr (2014) “Análisis lingüístico del vesre porteño”. *Roczniki Humanistyczne*. LXII: 123-134.
- (s.f.) “Aproximación a la descripción lingüística del vesre porteño” (en prensa).
- TORRENS ÁLVAREZ, María Jesús (2007) *Evolución e historia de la lengua española*. Madrid, Arco/Libros.
- VENDRYÈS, Joseph (1921) *Le Langage, introduction linguistique à l'histoire*. Paris, La Renaissance du livre.
- VILA RUBIO, Neus y CASTAÑEDA NARANJO, Luz Stella (2006) “Hacia un diccionario de parlache: estudio lexicográfico de un argot colombiano”. *Quaderni del CIRSIL*. 5: 121-134.
- WAGNER, Max (1950) “Apuntaciones sobre el caló bogotano”. *Thesaurus: boletín del Instituto Caro y Cuervo*. 6(2): 181-213.
- ZIMMERMANN, Klaus (2002) “La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes”. En: Félix Rodríguez (coord.) *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona, Ariel: 137-163.

Diccionarios:

- [DADAA] ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010) *Diccionario de americanismos*. Madrid, Santillana.
- [DASJ] OSÁN DE PÉREZ SÁEZ, María Fanny y PÉREZ SÁEZ, Vicente (2006) *Diccionario de americanismos en Salta y Jujuy (República Argentina)*. Madrid, Arco/Libros.
- [DCol] COLUCCIO, Félix (1979) *Diccionario de voces y expresiones argentinas*. Buenos Aires, Plus Ultra.
- [DEAr] HAENSCH, Günther y WERNER, Reinhold, dirs. (2000) *Diccionario del español de Argentina. Español de Argentina / Español de España*. Madrid, Gredos.

- [DECo] HAENSCH, Günther y WERNER, Reinhold, dirs. (1993) *Nuevo Diccionario de Americanismos. Tomo I. Nuevo Diccionario de Colombianismos*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- [DECu] HAENSCH, Günther y WERNER, Reinhold, dirs. (2000) *Diccionario del español de Cuba. Español de Cuba / Español de España*. Madrid, Gredos.
- [DELOC] CONDE, Óscar (2004) *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires, Taurus.
- [DEPa] VÁSQUEZ, Margarita (2011) *Diccionario del español en Panamá*. Panamá, Universidad Carlos Manuel Gasteazoro.
- [DEPe] HILDEBRANDT, Martha (2011) *100 palabras y frases peruanas*. Lima, Espasa.
- [DEUMx] LARA, Luis Fernando, dir. (1996) *Diccionario del español usual en México*. México, El Colegio de México.
- [DEUr] HAENSCH, Günther y WERNER, Reinhold, dirs. (1993) *Nuevo Diccionario de Americanismos. Tomo III. Nuevo Diccionario de Uruguayismos*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- [DFHA] BARCIA, Pedro Luis y PAUER, Gabriela (2010) *Diccionario fraseológico del habla argentina. Frases, dichos y locuciones*. Buenos Aires, Emecé.
- [DGer] HERNÁNDEZ ALONSO, César y SANZ ALONSO, Beatriz (2002) *Diccionario de germanía*. Madrid, Gredos.
- [DIEA] PLAGER, Federico, coord. (2008) *Diccionario integral del español de la Argentina*. Buenos Aires, Tinta Fresca – Voz Activa.
- [DJP] LARCO DEGREGORI, Fedor (2000) *Diccionario de Jeringa Peruana*. Lima, Cecosami.
- [DUE] MOLINER, María (2008 [cd-rom]) *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos.
- [DUECh] Academia CHILENA DE LA LENGUA (2010) *Diccionario de uso del español de Chile*. Santiago de Chile, MN Editorial Ltda.
- [NDLJG] GOBELLO, José y OLIVERI, Marcelo (2010) *Novísimo diccionario lunfardo*. Buenos Aires, Corregidor.